

cR | Centro
de Referência
Paulo Freire



Instituto Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo do
Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



TESTIMONIO

En la muerte de Paulo Freire:
educar y liberar/ Gustavo Gutiérrez.



Acaba de dejarnos un gran educador preocupado más por las personas que por los métodos pedagógicos y que debido a eso los renovó. Alguien que supo combinar de modo creativo práctica y reflexión; comenzó con experiencias sencillas y transformó la pedagogía de nuestro tiempo. Nunca renunció a soñar, pero siempre trabajó tenaz y cotidianamente para

forjar un mundo humano respetuoso de la dignidad y los derechos humanos de todos. Pero sobre todo no está ya entre nosotros el amigo sensible y afectuoso a quien tanto debemos: Paulo Freire.

El niño serio y algo retraído que fue Paulo dio sus primeros pasos escolares en un pequeño pueblo cercano a Recife. Esas vivencias iniciales nunca se borraron de su memoria, a ellas alude en uno de sus últimos libros: "Pedagogía de la Esperanza". Título que reúne dos de sus grandes preocupaciones: la educación y la esperanza que siempre alimentó a través de su obra.

Más tarde enseñó en el mismo colegio en que estudió. Pronto se embarcó en una serie de experiencias de alfabetización de las masas pobres del nordeste brasileño.

El país vivía momentos de gran efervescencia social y política. Las ideas y los métodos de Freire comenzaron a adquirir audiencia nacional. El golpe militar de 1964 lo sacó del Brasil; en el exilio sus experiencias y pensamientos maduraron en diversos lugares del mundo (incluido más tarde el continente africano). En esos años pu-

blico "La educación como práctica de la libertad" (1965) y luego su obra mayor: "Pedagogía del oprimido" (1970).

Su inquietud se orientaba ante todo a la formación integral de la persona. Un punto capital para él: la libertad humana. Paulo concibe su pedagogía como un camino para una necesaria toma de conciencia de parte de quienes sufren marginación y opresión. Eso es lo que empezó a llamar "concientización". Desgajada del contexto de pobreza e injusticia de América Latina (y otras áreas del mundo) es imposible entender la pedagogía de Freire, el suyo es un enfoque ligado a un proceso de transformación social. Pero tampoco se la comprende separada de su perspectiva humanista y libertaria, ni de sus profundas convicciones cristianas.

Tuvimos la alegría de tener a Paulo Freire aquí en Lima (junio 1992) en una reunión sobre "Desarrollo y Liberación" convocada por el Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac. Por trabajos y otras razones dudo en aceptar la invitación, al final respondí: "voy porque los quiero mucho". En esa ocasión nos habló de su amor por la vida y de lo mucho que seguramente extrañaría después de su muerte las piedrecitas que pisaba cuando caminaba por las calles (ver *Páginas* 118, noviembre 1992).

Hoy las piedrecitas y tus amigos te extrañamos, Paulo.

TESTIMONIO.

Paulo Freire y su obra: aliento de futuro/ Manuel Iguñiz



El educador brasileño Paulo Freire ha fallecido. Nació en Recife, estado de Pernambuco, en setiembre de 1921. Figura mayor de la educación latinoamericana de este siglo, participante y animador de movimientos de educación popular y de renovación pedagógica durante más de cuatro décadas.

Sus obras más importantes, escritas en la segunda mitad de la década del 60: *Educación como práctica de la libertad* y sobre todo *Pedagogía del oprimido*, han sido traducidas y publicadas en todo el mundo. En estas obras sistematiza su visión y propuesta. Freire nos propone una visión del educando como sujeto del aprendizaje, opuesta a la visión predominante en la época de considerar al educando como un depósito vacío que había que llenar, visión a la que, con su gusto por las metáforas, denominó como educación "bancaria". Asimismo, nos propone como función de la educación el desarrollo de una conciencia crítica de la realidad para la participación en el proceso político. Freire vinculó el conocimiento de las prácticas a la transformación social y para ello valoró la dignidad y saber de los pobres como punto de partida para enriquecer este saber con una educación problematizadora.

Esta visión se vio enriquecida en la vasta experiencia educativa que desarrolló en diversos países del Tercer Mundo profundizando su reflexión y produciendo nuevas publicaciones. Desde su propia experiencia en Brasil como también en Chile, donde a partir de la reforma agraria de fines del 60 publicó, entre otros trabajos, *¿Atención o comunicación?* De su experiencia en África publicará *Cartas a Gambia Bissau*. Otros escritos se recogen en *La importancia de leer y el proceso de liberación*, *Educación y cambio* y más recientemente, *Pedagogía de la esperanza*, obra que plantea como un encuentro con el libro *Pedagogía del oprimido* desde los cambios actuales. Finalmente, el li-

bro *Pedagogía de la autonomía* (que aun sólo se ha editado en portugués), cerrando así su obra en diálogo con los cambios de época y los desafíos de renovar utopías y reinventar una pedagogía y una política liberadoras.

El diálogo fue una matriz central de su pedagogía y ello se expresa también en diversos libros-diálogo, casi tantos como los ya mencionados, que nacieron de largas conversaciones con amigos, como *Pedagogía, diálogo y conflicto*, *Diálogo sobre educación*, *Miedo y osadía*, entre otros.

Muchos sentimientos y reflexiones se agolpan ante su adiós. No pretendo hacer un balance de su obra ni, mucho menos, un análisis de los movimientos de cambio en el continente y en el mundo en que su obra se considero en una u otra medida. Si me agrada expresar algunos de esos sentimientos y reflexiones con la intención de resaltar aspectos de una persona que marcó profundamente la acción y reflexión educativas y cuya obra tiene aliento de futuro.

Ciertamente, para muchos en América Latina fue una persona muy especial. Mas allá de la distancia geográfica de nuestros países, nos hizo fácil identificarnos y sentirlo cercano. Entre los pensadores de una educación liberadora, fue rápidamente el mayor. La meteórica difusión de sus artículos, entrevistas y libros por toda América indica a las claras cuanto expresaba cosas que muchos queríamos escuchar enriqueciendo nuestras prácticas. Estableció, pues, y es eso lo especial, una sintonía y comunicación profunda, sin demandas de mimetismos. Es así que supo asociarse a tantas personas y proyectos de una educación alternativa.

En Paulo Freire se juntaron varias facetas hacedoras de vínculos. Un perseguido político por el golpe militar de 1964 (perseguido por educador y democrata); un educador volcado en la alfabetización; un hombre calido en sus diálogos, orientador en su palabra; un hombre respetuoso y amoroso en sus referencias a los pobres: los pobres no son objetos, son portadores de cultura y dignidad y desde ellos se abrirán procesos de liberación.

Su aporte no será un pasado que debamos recordar solamente. Su muerte nos apena y nos desafía. Su actualidad está en que este líder de la educación en el continente pensó la práctica educativa desde los conflictos de la realidad y de cara al cambio. Su pedagogía, genuinamente, diálogo y polemizó con propuestas pedagógicas diferentes y hacia adelante, sus enfoques seguirán en diálogo y conflicto con la pedagogía y la política. Diálogo que sabemos seguirá animando las búsquedas de educación liberadora en esta víspera del nuevo siglo.

TESTIMONIO

Paulo Freire/Rocío Valdeavellano



- ¿Qué paso, señora Tomasa? no vino usted ayer... y usted tampoco, señora Juana...

- Es que como salió sol, aproveche de lavar la ropa.

- Yo también, lave la ropa.

.....

Cuando tuvimos la oportunidad de relatar a Paulo Freire estas situaciones referidas a la asistencia al círculo de alfabetización que se desarrollaba en un horario establecido de común acuerdo con las participantes, este nos comento emotivamente: "¡Nosotros nos movemos bajo un tiempo 'cronológico', ellas, por un tiempo existencial!"

Estábamos (momento cronológico) en la década del 70. Pertenecíamos a una corriente creciente en América Latina tensionada en el "momento existencial" del compromiso por un cambio profundo de nuestras sociedades a realizarse desde el pueblo, con el pueblo y por el pueblo oprimido.

Hoy, no contamos más con la presencia física de Paulo. Cronológicamente, falta poco para el fin del siglo y del milenio. Me pregunto: "Y en lo existencial... ¿cuál es nuestro tiempo? ¿Como recrear el aporte de Freire para el desarrollo humano de los hombres y mujeres del siglo XXI?"

Desde que él iniciara su labor educativa con los campesinos de Brasil y su filosofía y sus métodos comenzaron a extenderse por to-

dos los países, muchísimas ¡y muy distintas! aguas han corrido bajo los puentes del continente.

Nos enteramos de la muerte de Freire a través de un mensaje por correo electrónico. Este hecho es ya un indicador relevante de las coordenadas en las que ahora nos desplazamos y me suscita una primera reflexión: en la era de la vertiginosa expansión de la informática y las telecomunicaciones, decimos que "la información es poder" y nos preocupa democratizarla. Eso es justo y necesario. Pero por cierto bastante insuficiente si de una perspectiva educativa se trata. Pienso en el énfasis de Paulo al cuestionar la concepción "bancaria" de la educación; ésta -insistía- no puede reducirse a una transmisión de contenidos que se "depositan" sino que es fundamentalmente un intercambio crítico para desencadenar un proceso transformador. Gran reto para la preparación de las próximas generaciones. Ellas estarán expuestas a volúmenes desmesurados de datos que deberán aprender a autoadministrar, para no perderse en una innovada versión del consumismo. Los planteamientos educativos de Freire recobran en este contexto particular vigencia.

A propósito del "tiempo existencial" por el que atravesamos, recuerdo también otros elementos trabajados por Freire y por Vieira Pinto: la percepción que tenemos los seres humanos de lo que constituyen "situaciones límites" y su superación a través de lo "inédito viable" y la "acción editanda". Sobre éstos, conceptos de una gran riqueza para una pedagogía de la conciencia personal y colectiva, ¡qué importante sería recuperarlos!

Frente al modelo socioeconómico que se nos ha venido imponiendo a lo largo de la década como si fuese el único factible, urge potenciar nuestra capacidad creativa y dar paso, de acuerdo a los términos sugeridos por estos baluartes de la educación popular, con nuestras acciones editandas a lo inédito viable.

Ante la prolongada crisis de paradigmas y sus expresiones en los procesos de nuestros países, ¿no valdría la pena una reinención de propuestas que convoquen a las jóvenes generaciones a desempeñar un papel más activo -canalizado mediante instancias colectivas, es decir, por institucionalidades- en el destino de nuestras sociedades?

Tal vez los nuevos ciudadanos estén menos predispuestos a dejarse ganar por utopías grandiosas como las que pretendimos alcanzar, y sus hartazgos respecto a la política tengan algo que ver con el abuso de aquellas Militancias (con mayúscula) que nos caracterizaran. Quizás su apuesta sea entonces a favor de trabajo, desarrollo, justi-

cia, democracia, derechos humanos, defensa del medio ambiente formulados así de manera más "modesta" pero no por ello necesariamente portadora de menor radicalidad.

Aproximarnos con seriedad a la conciencia actual de las gentes en América Latina, no para manipularla como tanto se ha hecho y se sigue haciendo, sino para promoverla, es tarea imprescindible y ello resalta la vitalidad del legado de Paulo Freire. Diversas iniciativas económicas, políticas, técnicas no debieran relegar sino más bien alimentarse de una sólida postura humanista. Un acontecimiento alentador en ese sentido a nivel mundial, es la reciente publicación del Informe elaborado por la Comisión Delors de la UNESCO "La educación encierra un tesoro", cuya presentación pública en Lima tuvo una sorprendente acogida. Aprender a conocer, a hacer, a ser y a convivir constituye, según éste, lineamientos educativos básicos para formar a la humanidad en el siglo XXI.

Para terminar, no puedo dejar de aludir a los escritos de Freire acerca del orden "necrófilo" y el orden "biófilo"... y sobre las personas arrastradas por una u otra tendencia. Los peruanos hemos padecido el drama de la muerte como realidad cotidiana por la acción sangrienta de una secta situada en las antipodas del mensaje liberador y dialógico del maestro brasileiro. Pero numerosos gérmenes y síntomas necrófilos aún subsisten e incluso recrudecen en el Perú. ¿Estaremos acaso de ese mal nosotros mismos inmunizados? Nutrirnos del testimonio de Paulo, de su gran amor por la vida, revisar su obra, significará con seguridad muchísimo más que una atinada profilaxis.

FFP QTPF 02 0291

TESTIMONIO |

Recordando con nostalgia a Paulo Freire/

Luiz Alberto Gómez de Souza



Desde 1962 acompañé de cerca el itinerario de Paulo Freire cuando realizaba su experiencia de alfabetización de adultos en Recife (Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Pernambuco) y en Rio Grande do Norte (Angicos). Estaba surgiendo en la práctica lo que se denominaría «método Paulo Freire». Esta expresión resultaba extremadamente in-

suficiente para una empresa mucho más amplia y ambiciosa, una verdadera revolución en la pedagogía, a partir de una visión antropológica radicalmente nueva. Todo partía de una relación dialéctica entre naturaleza y cultura, de la afirmación de la capacidad dialógica y creativa de todos y de cada uno, sabiendo que toda persona, por simple que sea, tiene en sí un saber que puede intercambiarse con los otros. Ideas que hoy son casi obvias (nadie educa a nadie, intercambio de saberes, concientización) fueron en aquellos años orientaciones nuevas y profundas en la práctica educativa. No olvidemos que en la elaboración del pensamiento de Paulo estuvo la influencia discreta y silenciosa de su primera esposa, Elza, también educadora, figura fuerte y cariñosa quien falleció hace algunos años.

Después, en 1963, el ministro Paulo de Tarso dos Santos - del cual Herbert de Souza (Betinho) y yo fuimos asesores - llamó a Paulo para crear la Comisión Nacional de Alfabetización. La experiencia nordestina en pocos meses pasó a todo el Brasil, un año antes del golpe de estado militar. Era el tiempo de la Campaña Nacional de Alfabetización, con la meta de reducir el analfabetismo en los siguien-

tes dos años. En Recife se realizó el Primer Encuentro Nacional de Alfabetización y de Cultura Popular y la experiencia de Paulo con la de los Centros Populares de Cultura (de la Unión Nacional de Estudiantes), de los Movimientos de Cultura popular y del Movimiento de Educación de Base (educación por radio de la Iglesia católica). Paulo estaba en el centro de este hervidero de iniciativas y de nuevos horizontes educativos.

Abril de 1964 fue la ruptura: su prisión en Recife acusado de subversión. Salió del Brasil por muchos años, via Bolivia, y Chile lo acogió. Ahí, en 1965, orientó los cursos del Instituto de Capacitación e Investigaciones en la Reforma Agraria (ICIRA) en tiempos del gobierno de Eduardo Frei. La experiencia de Paulo pasó a ser latinoamericana y la idea de la concientización se difundió a nivel internacional con el riesgo también de banalizarse y simplificarse quedando absorbida por un sentido común desarticulador. Entonces, todavía en Chile, escribió una crítica sobre dicho concepto y sobre su vulgarización apresurada para rescatar toda su complejidad y fecundidad.

Chile, en aquellos años, representaba el centro intelectual de la región. Por sus universidades y organismos internacionales (CEPAL, FLACSO, UNESCO, FAO, CELADE, etc.) circulaban investigadores e intelectuales de varias partes, algunos buscando ahí asilo político. Paulo participó con su creatividad en muchos debates fecundos y tuvo una relación privilegiada con el filósofo cristiano Ernani María Fiori quien, expulsado de las Universidades de Rio Grande do Sul y de Brasilia, sería el mentor de la gran reforma de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Ambos fueron almas hermanas y complementarias, donde la intuición brillante de uno se enriquecería con el rigor de pensamiento del otro. Paulo produjo entonces su obra mayor, *Pedagogía del oprimido*, que Fiori prologó.

Invitado por la Universidad de Harvard, pasó un tiempo en los Estados Unidos, yendo después a Ginebra donde trabajó en el sector educación del Consejo Mundial de Iglesias. Su presencia fue muy fuerte a nivel internacional, con gran impacto en los países africanos de lengua portuguesa (Cabo Verde, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe) pero también en otras naciones como Tanzania.

Vale decir que alrededor de 1970 la reflexión de Paulo Freire y de Fiori sobre educación se cruza con la naciente teología de la liberación. Basta ver el libro *Conscientization for Liberation*, editado en 1971 por la División de América Latina de la Conferencia Católica de los Estados Unidos, que organizó en el marco de reuniones anuales del

programa de Cooperación Católica Interamericana (CICOP) un seminario en Washington, en febrero 1970, sobre «Nuevas dimensiones en las realidades del hemisferio: concientización para la liberación». Paulo fue uno de los organizadores del evento y entre otras destacaron ahí tres ponencias: la de Gustavo Gutiérrez «Una aprehensión latinoamericana de una teología de la liberación», la de Paulo Freire «Educación como acción cultural» y la de Ernani Fiori «Educación y concientización».

En los años 70 se dio la explosión en el mundo entero de investigaciones y estudios sobre la contribución educativa de Paulo Freire. La dictadura militar de Brasil lo empujaría sin querer hacia el escenario abierto del planeta. Pero en Santiago, Boston o en Ginebra, Paulo no perdería sus raíces brasileras y pernambucanas y viviría permanentemente la nostalgia del Brasil. Regresó al final de la década, con la amnistía, y Sao Paulo lo acogió en sus universidades. Allí tuvo una nueva experiencia administrativa como Secretario de Educación de la Prefecta Luiza Erundina, del Partido de los Trabajadores, en la capital del Estado.

La vida de Paulo fue siempre una red de prácticas concretas, enseñanza, asesorías, reflexión incansable y textos sugerentes. Su bibliografía es inmensa y fue reunida recientemente en un voluminoso libro. Es impensable hablar de educación en el siglo XX sin señalar el impacto de su brillante contribución.

Paulo fue un hombre de acción, pensador y sobre todo de una estatura ética y calor humano insuperables. Cuantos convivieron con él recuerdan la fuerza contagiante de su entusiasmo, el centelleo de sus ojos cálidos y su afecto desbordante. Ahora que nos ha dejado lo extrañamos como instigador en la reflexión, provocador de nuevas experiencias y compañero fraterno incansable con su cariño desbordante para cuantos se acercaban a él, con el fuego inextinguible de su amistad.

REFLEXION |

La educación encierra un tesoro: el informe a la UNESCO/Rodolfo Stavenhagen

Si queremos saber qué clase de educación necesitamos para el siglo XXI, es necesario hacer un poco de prospectiva social. ¿Qué tipo de mundo será el que nos espera a comienzos del próximo milenio? Si bien tenemos que reconocer que existen profundas diferencias culturales entre las diversas civilizaciones y que en distintas regiones del mundo se viven problemas sociales, económicos y políticos muy dispares, también es preciso señalar que en medio de tanta heterogeneidad hay algunas tendencias comunes y universales que nos afectan a todos, aunque su impacto es variado en las múltiples poblaciones del planeta.

Dos grandes tendencias han impactado en el mundo contemporáneo, y sus implicaciones completas para la vida social, cultural y económica de los pueblos aún no han sido totalmente entendidas. Por una parte, estamos viviendo una época de creciente globalización de las relaciones económicas y la cada vez mayor interdependencia entre todos los países. Esta dinámica afecta todos los sectores de la economía, desde la estructura productiva y la organización de las empresas hasta las características del mercado de trabajo. En pocos años se ha visto cómo los viejos esquemas de lo que antes se llamaba "la economía nacional" se han roto en pedruzcos, y en su lugar han surgido redes de interrelaciones mundiales en las que se encuentran envueltas todas las naciones. Es indudable que estos cambios tienen consecuencias importantes para las expectativas de vida, trabajo y bienestar de todos los pueblos. ¿Hasta qué punto los sistemas educativos contemporáneos preparan a los niños y jóvenes para este nuevo mundo? ¿Está nuestra juventud preparada para enfrentar estos desafíos de manera creativa y con imaginación, o simplemente vivirá pasivamente la gran